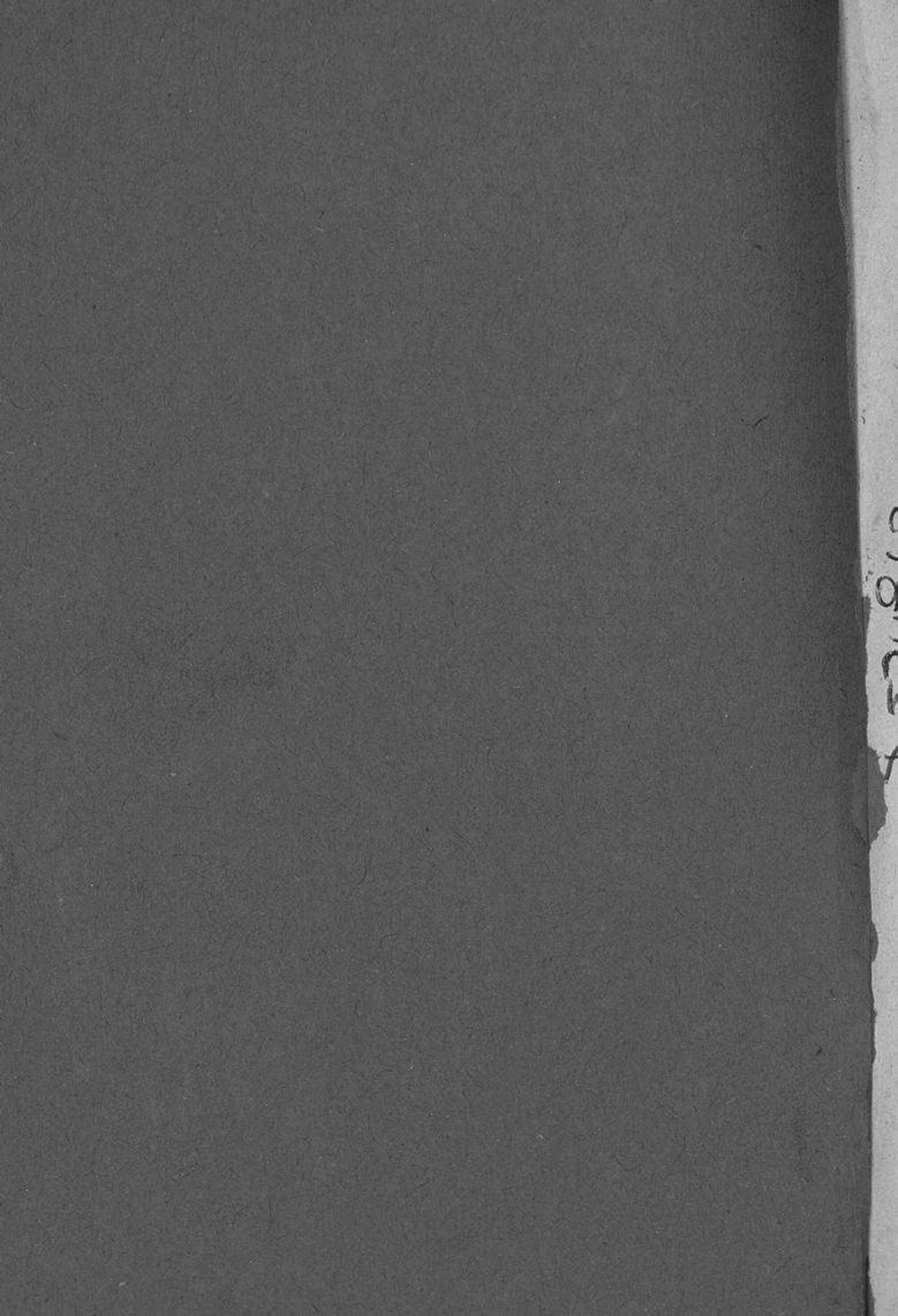


BA

FC-74

21



D. 574962

EXISTENCIA DE DIOS.

IMPRÍMASE:

Fr. R., Obispo de Oviedo.

Somío 24 de Julio de 1893.

SENCILLÍSIMA

É

IRREPLICABLE DEMOSTRACION

DE LA

EXISTENCIA DE DIOS.

Per ea quo facta sunt, intellecta (intùs lecta).

Rom. I.

Toda rebelion directa contra la verdad en materia de religion, es tácita ó espresa, mediata ó inmediata negacion total ó parcial de la *adorable personalidad de Dios*, injuriosamente sustituida en mayor ó menor escala en nuestro globo por la personalidad humana, ya individual, ya colectiva.

Así fué la rebelion de Satanás en el Cielo, probablemente contra el Corde-

ro de Dios, el Cristo y su reino la Iglesia y contra la sumision á éstos por Dios preceptuada á todos à *constitutione mundi*.

Ipsium audite, oidle: repitió y lo intimó al mundo el Padre Eterno en las alturas del Tabor y en las márgenes del Jordan; *Ipsium audite*.

Así evidentemente siguió y sigue despues acá la rebelion en el Paganismo, Mahometismo y Filosofismo, Arrianismo, Protestantismo y hasta la mas trivial heregía y cismática arbitrariedad ó prepotencia. *Si Ecclesiam non audierit sit tibi sicut ethnicus et publicanus*.

David, en casi todos los versículos de sus religiosos salmos y casi con afectacion incansable del uso de nombres y pronombres personales, no cesa de reclamar y reivindicar para Dios la gran dignidad de persona.

Establecer, pues, de una manera sencilla, breve é incontrovertible la santa gran verdad de la existencia y personalidad de Dios que á los cuatro vientos proclama: *gloriam meam alteri non dabo*, Is. cc. 42 et 48, es hacer imposible al error todo ataque serio y formal contra la Religion. Ahora, pues.

1.^{er} PUNTO.

Aquello es esencial á una cosa sin lo cual ésta no se concibe, ó con esclusión de lo cual desaparece su concepto. La redondez, v. g., es esencial al círculo, porque sin ella no se concibe el círculo, y si de él se la escluye, desaparece el concepto del círculo. El color amarillo no es esencial al círculo, porque sin el color amarillo, ó con es-

clusion de él, se concibe muy bien el círculo. La racionalidad es esencial al hombre (ó al individuo humano A), porque sin ella ó con exclusion de ella, no se concibe, no se puede concebir el hombre (animal racional). La estatura de seis piés no es esencial al hombre, porque sin esa estatura, ó con exclusion de ella, se concibe, se puede concebir el hombre.

Esto supuesto.

Figurémonos un monte, todo él de oro bruñado, árboles, troncos, ramos, hojas, flores, frutas, todo de oro bruñado, praderas, matorrales, zarzas, ortigas, etc., etc., todo de oro bruñado, en fin, un monte por completo de oro bruñado. A este monte que así se concibe sin la existencia, ó sea, en la condicion de su realidad metafísica ó intrínseca posibilidad, no le es esencial la existencia, porque sin existen-

cia se le puede concebir y se le concibe.

Estudiemos en todas sus partes este edificio en que nos hallamos reunidos, y entre la reunion algunos maestros de obras; supongamos que despues de eso desaparece el edificio con todas sus partes sepultado en la nada, su concepto no desaparecería de nuestra mente, y en particular de la de los maestros de obras, seguiría, pues, ó podría seguir siendo concebido sin existencia, en la condicion de la simple realidad objetiva de su intrínseca nó repugnancia ó conveniencia, de su intrínseca posibilidad, ó sea, con exclusion de su existencia, es decir, que la existencia no es esencial á este edificio en que estamos reunidos.

Lo que decimos de este edificio, puede decirse del globo ó mundo que

habitamos, que estudiado por inteligencia bastante capaz podría seguir siendo concebido por ella aún despues de sepultado en la nada, es decir, que la existencia no es esencial al mundo ó globo que habitamos.

Lo que decimos de nuestro globo puede decirse de todos los globos, séres y partes del universo, de la totalidad de séres, en fin, que existen en el tiempo y en el espacio; una inteligencia bastante capaz que lo hubiese estudiado en su conjunto y detalles, seguiría ó podría seguir concibiendo al universo aún despues, si este fuese sepultado en la nada, es decir, que la existencia no es esencial al universo, el cual puede concebirse sin ella, con exclusion de ella.

Si pues la existencia que el universo tiene no le es esencial, eso quiere decir que no la tiene por su esencia,

quiere decir, que no la tiene por su naturaleza, ab intùs, quiere decir, que no la tiene de sí mismo, que la tiene, pues, de otro, en fin, que otro sér *diferente* del universo dió la existencia al universo.

Era el 1.^{er} Punto.

2.^o PUNTO.

Este sér diferente del universo, al cual dió la existencia que al universo no es esencial ni en mucho ni en poco de él, se la dió, pues, por completo; el universo no existía, era nada y lo hizo existir, lo sacó de la nada, lo crió. Pero la nada no tiene ninguna clase de exigencia, de conexión necesaria, ni de derechos: luego ese sér dió al universo la existencia sin ninguna clase de necesidad, así gratuita-

mente, libremente. Luego el sér diferente del universo, que dió á éste libremente la existencia por completo, es un ser criador, un sér libre y así inteligente, y por tanto un sér personal. Sér, pues, criador, libre, inteligente, personal.

Era el 2.º Punto.

3.º PUNTO.

Este sér personal vivo que hizo existir al universo, es por lo mismo eficiente causa universal, causa de todo; si es causa de todo, es, pues, causa primera; si causa primera, no es efecto, no es contingente como el universo, no tiene de otro la existencia ni nada sinó de sí mismo, por exigencia de su sér, por su esencia, por su naturaleza; es en todo ens à

se, absolutamente independiente, supremo y absoluto y así por esencia no subordinado, no sometido á nada, no subordinado, no sometido á hipótesis, composición ni condición alguna, no subordinado, no sometido á tal ó cual límite de realidad, perfección y actualidad, sin límites, infinito en todo; *Ser infinito*; infinito, pues, en duración, ó sea, eterno; infinito en poder, ó sea, *omnipotente*; infinito con relación al espacio, ó sea inmenso; infinito en santidad, en sabiduría, en bondad, en clemencia, en justicia, en misericordia, en belleza, en amabilidad, en felicidad, en grandeza, en todo género de realidad y perfección; la plenitud de ser en persona, Qui est, y en unidad simplicísima.

Este es el Dios del Cristianismo, el Dios vivo y verdadero que adora-

ron San Agustín y Santo Tomás y Bossuet.

Y queda demostrada la *Existencia de Dios*.

Era el 3.^{er} Punto.

FIN.

Fr. Antonio Fuente y Calé,
párroco do Somió.

